

LA TABLA DE ESMERALDA

Robert Kanters - Robert Amadou

Antología del ocultismo



ESOTERISMO

EDAF



MADRID

Robert Kanfers
Robert Amadou

Antología del ocultismo

ESOTERISMO
LA TABLA DE ESMERALDA

Título del original francés:
ANTHOLOGIE LITTÉRAIRE DE L'OCCULTISME

Traducción del doctor
JESÚS FLORENTINO DÍAZ PRIETO
Médico Psiquiatra

- © Mondial by René Julliard, Editeur, 1950, 1975.—Paris.
© Para la lengua española, EDAF, Ediciones-Distribuciones, S. A., Jorge Juan, 30.
Madrid, 1976.

I. S. B. N.: 84-7166-214-0
Depósito legal: M. 31.437-1976

IMPRESO EN ESPAÑA

PRINTED IN SPAIN

IMPRESA FARESO - -PASEO DE LA DIRECCION, 5 - MADRID-29

Antología del ocultismo

PREFACIO A LA VERSIÓN ESPAÑOLA

Nadie pone en duda que asistimos a lo que Kenneth Grant ha llamado «la resurrección mágica» (*The Magical Revival*), dando título a una conocida obra. Resurrección o renovación a la que se le quieren buscar explicaciones de todo tipo: psicológicas, religiosas, sociológicas, etc., y que, al margen y más allá de todas ellas, constituye uno de los rasgos de nuestro tiempo.

Pero, en realidad, ¿qué es lo que ha resucitado? ¿En qué consisten estos hechos, estas concepciones que tanto interesan a algunos y que inquietan, incluso angustiosamente, a otros?

El ocultismo o esoterismo, como la mayor parte de las expresiones humanas, posee una doble vertiente o significación: la vulgar, populachera, y la culta, o real. En un sentido vulgar, se unirían aquí todas las viejas supersticiones, las creencias más trasnochadas y los más antiguos errores, hijos del miedo ancestral del hombre, al encarar el universo y su propio destino.

Lo cierto es que desde una perspectiva más ajustada a la que podríamos denominar—para utilizar una expresión muy actual—ideología ocultista, nos encontramos frente a una verdadera filosofía, en el sentido más neto de interpretación del universo. Por otro lado, no hay una ideología unitaria y única dentro del esoterismo, sino que se han ido manifestando diferentes escuelas, interpretaciones y aproximaciones de muy diversa índole; pero, de manera similar a como las ciencias de la naturaleza o las ciencias culturales poseen rasgos en común, vamos a intentar mostrar un esquema muy general y, por tanto, quizá excesivamente lacónico, de los trazos más comunes a todos los que han dedicado su pensamiento a estas concepciones.

El primero de todos ellos es la creencia en realidades que escapan a la percepción sensorial normal, fuerzas que actúan desde dimensiones distintas a la material en que nos movemos. Algunos de estos hechos, más o menos conocidos desde antiguo, han originado en los últimos tiempos una conciencia que se ha ido desgajando del ocultis-

mo, la metapsíquica o parapsicología. Una de las cualidades de estos fenómenos es su rareza y la casi imposibilidad de repetirlos a voluntad, en prueba experimental, como sucede con otros, lo que hace más complejo y difícil su estudio, siguiendo la metodología de las ciencias de la naturaleza.

Otro de los puntos característicos del pensamiento esotérico es su «teoría del conocimiento». Para el ocultista hay distintos modos de percibir y aprehender la realidad: el sensorial, la introspección y la intuición. Así como los dos primeros son comunes con las ciencias naturales (el primero de ellos) y con las culturales (el segundo), la intuición, al menos utilizada metódicamente, es típicamente ocultista. A ello hemos de añadir la creencia en la revelación, en su sentido místico-religioso, como posibilidad de captar realidades o ideas a través de seres superiores al hombre, lo que es admitido por todos los credos religiosos.

Siguen unos principios, que podríamos llamar generales, como la llamada ley de analogía expresada en la célebre *Tabla de Esmeralda*, por la sentencia: «Lo que está arriba es como lo que está abajo y lo que se encuentra abajo es como lo que está arriba, para hacer los milagros de una sola cosa».

Otro es la creencia en la posibilidad de alcanzar unos especiales estados de conciencia, a través de una disciplina, más o menos compleja, especie de comunión mística, que pondría en comunicación con dimensiones, planos de realidad o seres no materiales, captando de esta forma el conocimiento de las leyes no conocidas de la Naturaleza. La adquisición de estos conocimientos es lo que se conoce con el nombre de *iniciación*, lo que conferiría una serie de cualidades nuevas al individuo, que después sería en realidad un «hombre nuevo», habiendo sufrido un «segundo nacimiento».

Los conocimientos adquiridos mediante el proceso iniciático constituirían la llamada «sabiduría arcaica», que habría sido revelada a la humanidad primitiva en épocas remotas y recogida en las cosmologías y los libros religiosos de las primeras generaciones. Esta comunicación iniciática se realizaría de dos formas: a través de la «cadena iniciática» (la cadena de oro de Homero), o se renovarían la revelación, de forma periódica, mediante la manifestación terrena de unos seres superiores al hombre medio, depositarios de dicha ciencia; éstos serían los «superiores desconocidos» que se mencionan en determinados textos. De una u otra forma, la iniciación, al conferir lo que podríamos llamar un grado superior de humanidad o peldaño superior de la evolución, no podría otorgarse más que a determinados

hombres, verdadera élite, y después de haber demostrado plenamente que eran merecedores de dicha distinción.

Con objeto de salvaguardar estos conocimientos, que no deben estar nunca al alcance del vulgo, no por un sentido de discriminación social o racial—al contrario, los ocultistas han abogado en todo momento en contra de la lucha de clases—, sino para evitar que no fueran incomprensidos, por un lado, y por otra parte, por el hecho de que estos conocimientos proporcionarían a la vez el dominio de ciertas energías, hoy desconocidas para la ciencia, y la posibilidad de un uso negativo de las mismas. Para velar estos conocimientos, el ocultista se vale de una serie de signos y símbolos, entre los que figuran las fábulas, los mitos e, incluso, una serie de leyendas. De esta forma, muchos relatos populares tendrían un doble sentido: el vulgar, de historia más o menos entretenida, interesante o aleccionadora moralmente, y el oculto, sólo visible para el que ha recibido el conocimiento necesario, de la misma forma que un mensaje en código Morse, que además de una sucesión de sonidos rítmicos tiene para el que conoce la clave el sentido de letras, frases y expresiones diversas.

Teniendo presente lo esbozado en las líneas que anteceden, es como debe abordarse toda lectura de tipo esotérico, sea un cuento de hadas o un comentario del *Sefer-ha-Zohar*, una página alquímica o un cuento de *Las mil y una noches* (al que también se ha buscado sentido ocultista).

Si a todo lo dicho añadimos que las obras esotéricas más difícilmente comprensibles han sido escritas hace siglos, en latín en su inmensa mayoría, muchas en árabe o hebreo y traducidas posteriormente a idiomas modernos, es fácil darse cuenta de la dificultad de encontrar unas claves, que según todas las probabilidades se hallan perdidas para siempre. No es éste el caso del libro que hoy presentamos. En él se recoge una selección de textos literarios, escritos por grandes escritores, muchos de los cuales han sido al mismo tiempo ocultistas, algunos de justificado renombre, otros simples aficionados o relacionados con esta corriente de pensamiento de forma accidental o episódica. La selección ha sido muy meticulosa, y a cada fragmento o fragmentos de un autor precede una nota biográfica del mismo.

Hemos añadido en la edición castellana un apéndice con otros textos, que consideramos deben figurar muy adecuadamente en esta antología.

J. F. D. P.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

